



Santo Versace con su mujer Francesca de Stefano en el Hotel de la Ville de Roma. Ella lleva vestido de Erdem que perteneció a la editora de moda Franca Sozzani.

A black and white photograph of Santo Versace, an elderly man with short, light-colored hair, sitting in a patterned armchair. He is wearing a dark suit jacket over a dark shirt and tie. He is looking slightly to his left with a gentle smile. The background is a softly blurred interior space, featuring a lamp with a white shade on a dark stand, a window with curtains, and other furniture. The overall mood is intimate and reflective.

Ser un Versace

25 años después de la muerte de Gianni, **SANTO VERSACE**, el hermano mayor, recibe a TELVA junto su mujer Francesca, en el mismo hotel de Roma donde se enteró de que el diseñador había sido asesinado. En su libro *Fratelli* desgana sus recuerdos más íntimos: “No hay un solo día que no piense en él”.

—Vis Molina. Realiza: Cristina G. Vivanco.
Fotos: Stefan Gifftthaler.



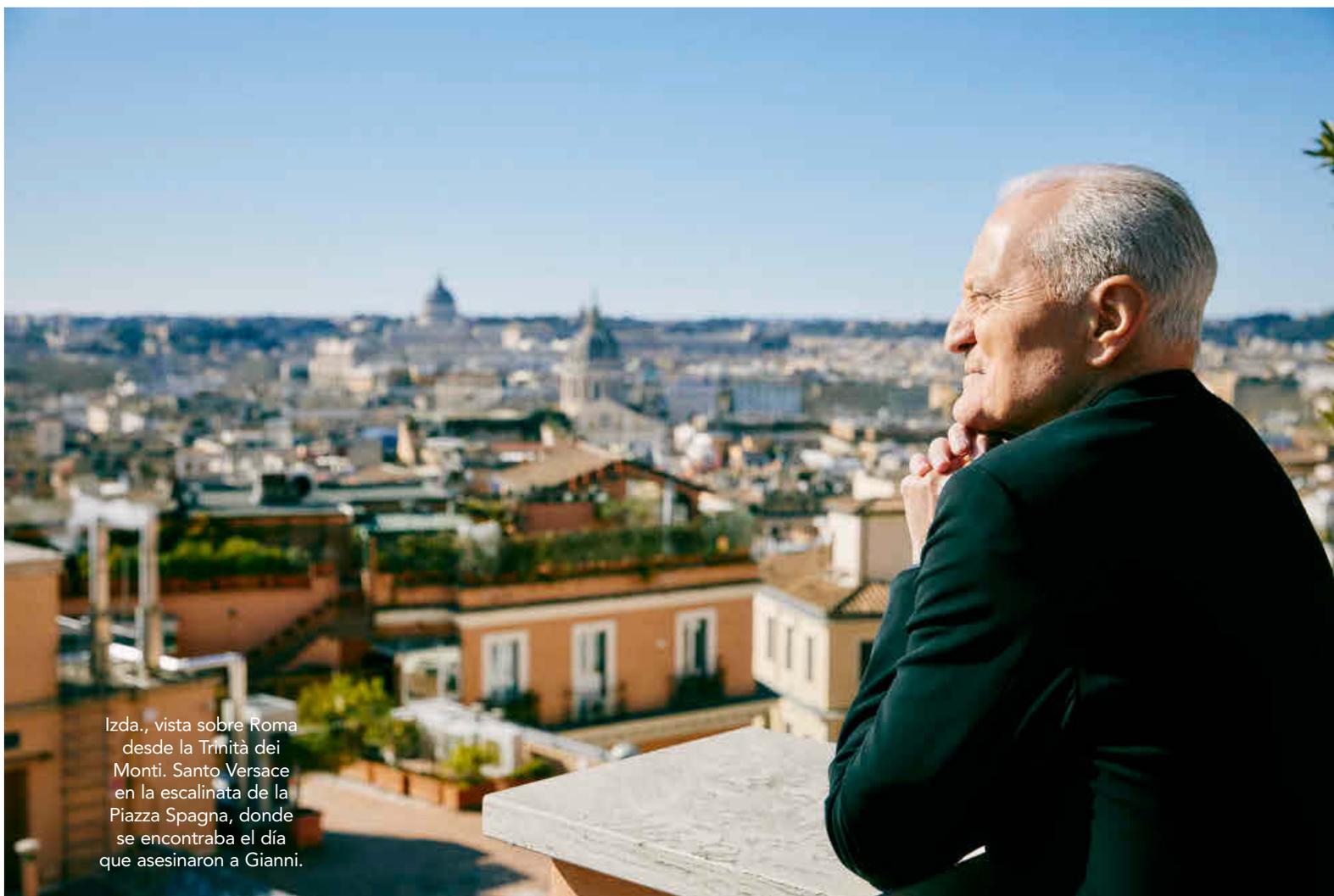
L

a última vez que Santo Versace estuvo en el Hotel de la Ville, sobre las escalinatas de la Piazza Spagna, fue el 15 de julio de 1997, en un día romano de calor abrasador,

rememora él hoy. Los adoquines hervían y el equipo Versace estaba en mitad de los preparativos del desfile *Donna sotto le stelle*, programado para esa noche y que iba a emitirse en directo por la televisión italiana. La moda ya había conquistado el *prime time* y sus protagonistas eran auténticas *celebrities*. Santo entró en el bar del hotel, donde nos encontramos ahora para darse un respiro con el aire acondicionado y tomarse una botella de San Pellegrino con mucho hielo. Le acompañaba el presidente de la Cámara de la Moda Italiana. A las 14:30h sonó su móvil. En la pantalla parpadeó el nombre de su secretaria. Descolgó y oyó cuatro palabras que le helaron la sangre: “Han disparado a Gianni”. A partir de ahí los recuerdos son un collage de imágenes confusas. Treinta minutos más tarde la llamada se repetiría, esta vez para anunciar que su queridísimo hermano había muerto. “Imposible (contestó Santo). Gianni es inmortal”. Hoy, veinticinco años después y

en una radiante y glacial mañana de finales de febrero en Roma, Santo recuerda para TELVA aquellos instantes. Ha elegido este exclusivo enclave para nuestra entrevista “porque es el mejor lugar para recordar la “inmortalidad” de mi hermano, afirma. No había vuelto a este hotel en todos estos años, porque sabía que me haría revivir ese día con una nitidez brutal. Recuerdo que aquella misma tarde de su muerte nos fuimos, Donatella y yo, al aeropuerto de Ciampino, donde un avión privado nos llevaría a Miami junto a nuestra jefa de comunicación, encargada de gestionar el impacto que el asesinato de Gianni estaba teniendo en los medios de comunicación de todo el mundo. Nunca se me olvidará el bonito gesto de Valentino y Giancarlo Giametti, que aparecieron en Ciampino para abrazarnos y acompañarnos hasta la escalerilla del avión. Son unos amigos entrañables”. Así es que en este simbólico escenario nos disponemos a hablar frente a unos cuantos *ristrettos* de *Fratelli. Una famiglia italiana* (Rizzoli), el libro en el que Santo Versace desgana sus recuerdos de infancia y narra cómo se gestó la marca que encumbró a la mujer al Olimpo de la libertad.

Santo es alto y energético. La mandíbula firme y cuadrada como su hermano Gianni, idéntica sonrisa franca y el mismo perfil de estatua griega. Llega de la mano de la



Izda., vista sobre Roma desde la Trinità dei Monti. Santo Versace en la escalinata de la Piazza Spagna, donde se encontraba el día que asesinaron a Gianni.

abogada Francesca de Stefano, su segunda mujer. No se separan nunca. Les acompañan varios asistentes personales con los que mantienen un trato afable, casi familiar. Las raíces calabresas de este hombre se proyectan como ondas expansivas. Pide *“la mia borsa”* a uno de sus asistentes y de allí salen varios ejemplares de su libro que reparte entre el equipo TELVA. Y en esa *“borsa”* que parece no tener fondo, también aparecen cajas y cajas de bombones, que ofrece en un gesto cortés. “El chocolate nos da suerte a Francesca y a mí -dice entre risas-. Nuestras familias se conocen desde siempre, porque los dos somos de Reggio de Calabria. Pero yo le llevo 25 años y empezamos a tratarnos cuando su madre vino a Milán y me pidió consejos financieros porque quería abrir una bombonería selecta”. Siempre ha ejercido de hermano mayor: “sí, mi relación con Gianni (dos años menor que yo) y con

Donatella (once más joven) ha sido como la de un padre. Teníamos una hermana mayor, Tinuccia, que murió de peritonitis a los 11 años. Gianni entonces tenía 7 años y yo 9. Fue una época muy triste para toda la familia. Dos años después de eso nació Donatella, un gran regalo”.

¿Ser del Sur imprime carácter?

¡Completamente! Allí las relaciones y los afectos son muy intensos y espontáneos. Se vive mucho en la calle. Italia es un gran mosaico identitario. Por el contrario, la Puglia mira mucho a Oriente. Lombardía, Piemonte y Veneto tienen su idiosincrasia, más afín a Suiza, pero nosotros, los del Sur, tenemos la nuestra. Sicilia es un mundo aparte, un continente en sí mismo. Toda mi familia es de Reggio de Calabria, frente al estrecho de Messina. Los vínculos familiares en Italia son fortísimos, pero en el Sur aún lo son más.

“El 15 de julio de 1997 estábamos en Roma preparando un desfile que iba a emitirse por televisión. Sonó mi móvil y me anunciaron que habían disparado a Gianni y había muerto en el acto. Imposible, contesté. ¡Gianni es inmortal!”

NORA EN LA FAMIGLIA

"Diez meses después de casados -dice Santo-, mi madre dio a luz a mi hermana mayor, Tinuccia (diminutivo de Fortunata). Mi madre no quería dejar de trabajar, así es que para tener algo de ayuda en casa con la recién nacida se vino a vivir con mis padres la prima Eleonora (primera a la izda. en esta foto), a la que siempre llamamos Nora. Ella es la hijastra de una hermana de mi madre y, cuando se instaló en nuestra casa contaba sólo doce años. Un año después nació yo, y dos años más tarde Gianni. Nora ha sido una persona importantísima para mis hermanos y para mí, algo así como una "tutora", una segunda madre, una referencia de autoridad moral y cariño fraternal para nosotros. Mis padres la adoraban y siempre la trataron como a una hija más. Ella fue la primera persona de la familia que supo de la homosexualidad de Gianni. Mantenían una relación muy estrecha, de total confianza. Ella acompañaba a mi hermano a muchas fiestas, y fue también la primera persona de la familia que conoció a Diana de Gales. No hay un sólo día de mi vida en que no hable con Nora. Está dónde esté, la llamo por teléfono para charlar un rato".

En la foto, la familia Versace frente a la casa en Reggio de Calabria, en 1977. De izda. a dcha: la prima Nora, Nino y Franca Versace, Gianni, Donatella y Santo.







Francesca de Stefano, abogada de profesión, trabaja junto a su marido en Minerva Pictures y en la Fondazione Santo Versace. Lleva vestido de Versace y sandalias, Gianvito Rossi, todo de su guardarropa.

¿Qué significa ser un Versace?

Nuestros padres nos inculcaron el amor a la familia y el compromiso con el trabajo. No éramos ricos, pero vivíamos con ciertas comodidades. Fuimos los primeros de nuestro barrio en tener teléfono. Mi padre era comerciante y también un ciclista consumado. Ganó muchos tours de ciclismo de montaña, como amateur. Estudió para maestro y, a sus hijos y nietos nos inculcó la pasión por la ópera, la literatura y la historia. Nuestra madre, nacida en 1920, siempre trabajó como modista y llegó a ser la mejor de la ciudad. Curiosamente siguió trabajando incluso cuando nosotros éramos pequeños, algo inusual en aquella época. Era una mujer de una fuerza extraordinaria y muy independiente. Mi padre supo respetar aquello. Ella había querido ser médico pero nuestro abuelo decía que la Medicina era “cosa de hombres”. Yo siempre tuve mucha conexión con mi padre, mientras que Gianni se entendía a la perfección con nuestra madre. De ella heredó la creatividad, el gusto por la belleza y la pasión por la moda.

En el Sur de Italia y en los años 60 no debió ser fácil aceptar la homosexualidad de su hermano Gianni...

Para mi padre fue difícil, para mi madre no, en parte gracias a que el mundo de la moda ha sido más abierto. Gianni no escondió su condición jamás, siempre fue

(La exuberancia, el colorido, la sensualidad, los estampados extravagantes o la experimentación con los tejidos y unas fuentes que iban desde la cultura post-pop hasta el cubismo, el Art Decó y la historia antigua, dieron lugar a una nueva manera de entender la moda, al margen de las tendencias. Gianni había aprendido de su madre Franca a drapear los tejidos directamente sobre el cuerpo femenino. Animado por Maurice Béjart, uno de sus grandes amigos, buceó en la Historia Antigua y entendió que él no venía sólo del Sur de Italia, sino de una zona más rica y ancestral: la Magna Grecia, es decir del territorio ocupado por los colonos griegos en el sur de la Península Itálica y en Sicilia. Y de esa investigación extrajo el símbolo mitológico de su logotipo, la cabeza de Medusa, representación del poder femenino y de la suerte. “Cuando la gente vea algo de la marca Versace ha de experimentar la misma sensación que cuando mire a los ojos de la Medusa”, decía).

¿Cuál fue la revolución de Versace?

Gianni inventó un mercado que no existía, porque se dirigía a una mujer nueva y libre, a la que decía: “Puedes hacer lo que quieras y vestirme como quieras. Puedes ser esposa, single, amante, dominatrix, revolucionaria o clásica”. Él tenía un talento único. La primera mitad del siglo XX estuvo dominada por Chanel y la segunda por Versace.

Junto a su hermano, crearon unas relaciones muy sólidas, de amistad con celebrities, músicos, top models...

A Gianni todos le adoraban, porque tenía una personalidad excepcional y era muy amigo de sus amigos. Madonna, Sting, Barbra Streisand, Diana de Gales, Elton John, Eric Clapton, Ornella Vanoni, Mina, Sharon Stone... fuimos los primeros en invitar a las *celebrities* a nuestros desfiles, y los primeros también en sentarlas en primera fila mezcladas con nuestros amigos. Gianni también trataba con mucho cariño a nuestras modelos y les pagaba muy bien para tenerlas en exclusiva durante las semanas de los desfiles. Creamos una gran familia con ellas. Él impuso la costumbre de llamarlas por su nombre de pila, sin apellidos: Christy, Claudia, Linda, Naomi, Eva, Carla, Cindy..., la prensa fue testigo y así nació el fenómeno de las top models. Algunas eran un poco caprichosas, como Christy Turlington, pero trabajamos mucho y muy bien con todas ellas.

¿Cómo era Diana de Gales en las distancias cortas?

Yo la traté poco, su amigo era Gianni, aunque la recuerdo como una mujer muy bella, dulce y con un sentido del humor encantador, con un gran carisma. Cuando dejó de ser princesa de Gales por su separación, se convirtió en una excelente “embajadora Versace”, porque se atrevía a usar más colores y diseños. Recuerdo verla en el funeral

“Francesca siempre dice que cuando nos conocimos yo tenía dos heridas que me habían dejado traumatizado: una por la muerte de mi hermana Tinuccia, y otra por la de Gianni. Ella me ha ayudado mucho a curarlas, y escribir este libro también ha sido sanador”

valiente. Pasar temporadas en Miami fue para él como un soplo de libertad. Allí se sentía menos juzgado que en Italia. Recuerdo que a su muerte, decidimos celebrar el funeral de Gianni en el Duomo de Milán, y al obispo de entonces le parecía irreverente officiar el responso de un homosexual en la catedral. Finalmente accedió.

¿Cómo recuerda los inicios de Versace?

En 1965 mi madre decidió abrir una boutique a la que puso su nombre, Franca Versace. Gianni, que estudiaba diseño, se implicó a fondo. Vendían modelos creados por ella, y también otras marcas que Gianni escogía. Walter Albini, un ilustrador y diseñador de moda, le ofreció entonces a Gianni empezar a diseñar para la marca Florentine Flowers, una empresa textil con sede en Lucca. A partir de ahí la vida de Gianni dio un cambio radical. Se trasladó a vivir a Milán, ya el epicentro de la industria textil por delante de Florencia, se introdujo en el sector y, en 1978 abrió su primera tienda en Via della Spiga, la cuna del Made in Italy. Había nacido Versace con Gianni como director creativo, yo como director financiero y de producción (luego fui también el presidente, hasta 2018), y Donatella como asistente de Gianni y diseñadora de accesorios.



Francesca y Santo paseando por el centro histórico de Roma, una ciudad que adoran y donde se dedican a la producción cinematográfica y a su Fundación.

de Gianni muy afectada. Estuvo muy cariñosa con todos. Pensar que sólo 5 semanas después fallecería también...

A Gianni también le gustaba relacionarse con gente del mundo de la cultura.

Sí, con el coreógrafo francés Maurice Béjart por ejemplo le unía una amistad muy estrecha, y colaboraron en la creación de vestuario para producciones de ópera y ballet. El día de su funeral, Maurice leyó un texto muy bonito en el que decía que había perdido a un hermano. Elton John y Gianni eran amigos del alma, y pasaban siempre las vacaciones juntos. Gianni le diseñó varios looks exclusivos para muchas de sus giras. Otro de sus grandes amigos fue el editor Leonardo Mondadori (padre de Martina). Cuando estaban juntos bromeaban continuamente, se querían muchísimo. Leonardo era un hombre interesantísimo, de una cultura extraordinaria. Recuerdo que cuando Richard Avedon presentó en Milán uno de sus libros de fotografía (hechos en colaboración con nuestra marca), todo el montaje de la presentación fue preparado por Gianni, Richard Avedon, Leonardo y el alcalde de Milán.

Se ha hablado mucho de la rivalidad entre Armani y Versace. ¿Qué hay de cierto?

Las malas lenguas decían que Armani vestía a la esposa y Versace a la amante, pero esa rivalidad nunca ha existido. Nos dirigíamos a clientas muy distintas: la de Armani, sobria y minimalista; la de Versace, excesiva y empoderada, pero sentíamos una admiración mutua, porque hemos crecido a la vez y siempre hemos estado pendientes de lo que hacía el otro. La prueba es que un día le preguntaron a Armani qué es lo que envidiaba de Versace y respondió: "Su hermano Santo".

¿Escribir este libro ha sido doloroso para usted?

Más bien ha sido catártico y terapéutico. Francesca, mi mujer, siempre dice que cuando nos conocimos hace 23 años yo tenía dos heridas muy hondas que me habían dejado traumatizado: una por la muerte de mi hermana Tinuccia, y otra por la de Gianni. Ella me ha ayudado mucho a curarlas, y escribir este libro también ha sido sanador. Gianni fue muy feliz en Miami. En 1992 la compañía adquiere por 3 millones de dólares la Casa Casuarina, en el 1116 de Ocean Drive, en la zona de South Beach de

Miami, una bonita construcción Art Decó que llevaba años deshabitada. Cuando llegamos aquello era un cementerio de elefantes. Pero Gianni, que era un visionario, se enamoró de ella proponiéndose pasar allí temporadas para trabajar mejor el mercado americano. Reconstruyó esa casa y la convirtió en un lugar bellissimo, rodeada de jardines tropicales. Y South Beach se convirtió en el centro del glamour en los años 90. A Gianni le resultaba muy inspiradora su vida en Miami, además tenía vecinos importantes como Demi Moore o Halle Berry que se convirtieron en sus amigas.

En el Lago di Como ocurrió algo similar ¿no?

Sí, en 1980 compramos Villa Fontanelle, en Moltrasio (Como). Hicimos una obra de recuperación muy importante y Gianni se ocupó de todo el interiorismo, empeñándose en decorarla estilo Imperio, que por entonces estaba completamente desfasado. El resultado fue impresionante y a raíz de eso, ese estilo se puso de moda. A mi padre, que ya era viudo, le adjudicamos las mejores habitaciones y, la primera vez que las vio quedó abrumado. Protestaba diciendo que no necesitábamos tanto lujo. Disfrutamos mucho aquella casa. Allí pasábamos los fines de semana, las vacaciones... y a raíz de eso el Lago se convirtió en el destino más deseado por los italianos, suizos y franceses sofisticados.

(El 15 de julio de 1997 Gianni Versace salió de su casa de Miami a las 9:30h, como cada mañana, para acercarse al News Café, dónde solía comprar la prensa. Al regresar, Andrew Cunanan lo esperaba agazapado junto a la puerta de la casa. Dos disparos después el diseñador yacía en el suelo, sobre un charco de sangre. Murió en el acto. Algunos testigos afirmaron haber visto salir huyendo a un hombre joven con deportivas, pantalón corto y gorra. Se identificó al asesino y se supo que había cometido cuatro crímenes más en los últimos días en la ciudad, siempre hombres adinerados, convirtiéndose en el criminal más buscado de Estados Unidos. Poco después, encontraron a Cunanan y lo acorralaron en una casa de Miami Beach, donde se suicidó. Se habló de robo, de un ajuste de cuentas por parte de la mafia, e incluso de que el asesino era un conocido de Versace, pero el dictamen final fue que se trataba de un perturbado mental que buscaba pasar a la historia. Tan simple y tan atroz como eso).

¿Qué recuerdos tiene de los días que siguieron al asesinato de Gianni?

Desde entonces el mes de julio se ha convertido en una pesadilla para mí. Aquel día recuerdo que llegamos a Miami en plena noche, en un silencio casi irreal. Pudimos despedirnos del cadáver de Gianni, mientras el FBI nos preguntaba y resolvía los trámites burocráticos. 48 horas después una persona del staff de la casa y yo llevamos el ataúd al crematorio de Fort Lauderdale, porque Gianni había expresado su deseo de ser incinerado. Yo metí dentro fotos de mis hijos y de los hijos de Donatella. Así Gianni estuvo acompañado por sus adorados sobrinos en aquellos momentos. Regresamos a Italia con Antonio D'Amico, la pareja de Gianni entonces, y nos fuimos a Moltrasio, desde donde organizamos el funeral y la capilla ardiente, que tuvo lugar en nuestra casa de

“Nunca existió rivalidad entre Armani y Versace. La prueba es que un día le preguntaron a Giorgio qué envidiaba de Versace y contestó: su hermano Santo”

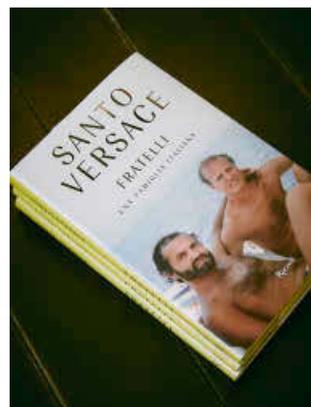
la Via Gesù, en Milán. Los dos primeros años casi cada fin de semana me iba yo solo a Moltrasio, y dormía en la cama de mi querido hermano Gianni. Así lo sentía más cerca. Desde hace 25 años no hay ni un solo día en que no piense en él.

La empresa está ahora en manos de Donatella y su hija Allegra, heredera mayoritaria de Gianni, y usted ejerce como productor de cine.

Sí, Francesca y yo vivimos en Roma, donde está la industria del cine italiano, y hemos creado una productora que se llama Minerva Pictures. Queremos que Roma recupere el glamour de los años de la *dolce vita*. Estamos rodando una serie sobre la vida de Oriana Fallaci. Y nos dedicamos también en cuerpo y alma a nuestra Fundación (Fondazione Santo Versace), desde la que ayudamos a mujeres en riesgo de exclusión y a niños sin recursos.

El sol invernal inunda los salones del hotel y Francesca y Santo nos proponen aprovechar la mañana para dar un paseo y tomar el aperitivo en la terraza del Babingtons, uno de sus lugares de referencia en Roma. Recorremos las calles cercanas a la Piazza Spagna y nos sentamos en la terraza de este café que se ha convertido en un clásico. Son clientes asiduos de la casa y el personal les saluda con cariño. En el horizonte más próximo está la fecha del 8 de julio, día de su boda religiosa (ya están casados civilmente), y están metidos de lleno en los preparativos. La vida da siempre segundas oportunidades. **T**

(Maquillaje: Rosa Grieco. Peluquería: Stefano Ricciardi. Agradecimientos: Hotel de la Ville, www.roccofortehotels.com).



Santo Versace ha escrito Fratelli (Ed. Rizzoli) en el que revisa sus recuerdos de infancia, narra las interioridades del mundo de la moda, con la perspectiva de los años, así como la relación con su hermano Gianni.